



LA VIDA ASOMBROSA DE JESUCRISTO

Ejemplar gratuito —
no debe venderse

LA VIDA ASOMBROSA DE JESUCRISTO

Jesucristo es más que una persona sobresaliente que vivió y murió hace muchos años. De acuerdo a las Escrituras, él es Dios el Creador que vivió sobre la tierra como hombre para dar su vida y su sangre para rescatar del poder del pecado, de Satanás y de la muerte, a una humanidad pecadora. El vive hoy y da vida eterna a todo el que viene a él.

Aceptar o rechazar a Jesucristo es un asunto de vida o muerte. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¡Nuestro deseo es que Dios sea real en su vida al estudiar la vida asombrosa de Jesucristo! “Y esta es vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). ¿Ha recibido usted a Jesucristo en su corazón, como Salvador y Señor de su vida? Si no, hágalo hoy mismo.

Escriba a la siguiente dirección y le enviaremos gratuitamente un curso bíblico:

CRUZADA MEXICANA, A. C., APARTADO POSTAL M-55, MEXICO 06000, D. F. MEXICO

www.wmpress.org

JESUCRISTO EXISTIO ANTES DE LA NAVIDAD 1

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria.

—S. Juan 1:1-3, 14a

Porque en él fueron creadas todas las cosas, ... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas.

—Colosenses 1:16, 17a

Dios, habiendo hablado muchas

veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

—Hebreos 1:1, 2

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

—S. Juan 8:58

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos.

—Hebreos 1:8a, 10

El texto bíblico de este folleto corresponde a la Versión Reina Valera Revisada 1960, cuyos derechos son propiedad de las Sociedades Bíblicas Unidas y ha sido usado con el permiso correspondiente. Portada: Arte de Edwin B. Wallace.

2 ALGUNOS PROFETIZARON LA VIDA DE JESUCRISTO

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.
—Isaías 7:14

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.
—Miqueas 5:2

Porque un niño nos es nacido hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Conseje-

ro, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite.
—Isaías 9:6, 7a

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.

—Isaías 53:3a-5a

JESUCRISTO DEJO EL CIELO PARA CONVERTIRSE EN UN HOMBRE

3

Cristo Jesús, ...siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

—Filipenses 2:5b-8

El primer hombre [Adán] es de la tierra, terrenal; el segundo hombre [Cristo], que es el Señor, es del cielo. —1 Corintios 15:47

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. —Hebreos 10:5

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. —Hebreos 2:14, 15

LOS PROPOSITOS DE JESUCRISTO AL VENIR A LA TIERRA

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. –S. Marcos 10:45

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. –S. Lucas 19:10

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. –S. Juan 3:17

Respondió Jesús: ... Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de

la verdad, oye mi voz.

–S. Juan 18:37b

Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores....

–1 Timoteo 1:15b

Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

–1 Juan 4:9b

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

–Gálatas 4:4, 5

JESUCRISTO FUE CONCEBIDO SOBRENATURALMENTE

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen depositada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; ...y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Có-

mo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

—S. Lucas 1:26b, 27, 30-35

José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. —S. Mateo 1:20b, 21

...Se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.... E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de [Belen]... para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta....Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un

ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ...Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

—S. Lucas 2:1-14

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

—S. Lucas 2:21

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación do Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuan-

do los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón.

—S. Lucas 2:25-34a

Quando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y todo Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: En Belén de

Judea; porque así está escrito por el profeta. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

—S. Mateo 2:1-5, 9-11

DESDE ANTES QUE CRISTO NACIERA SATANÁS YA LO ODIABA

9

También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata [Satán], que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones.

—Apocalipsis 12:3-5a

He aquí un ángel del Señor

apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes. Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores. —S. Mateo 2:13b-15a, 16a

Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén.... Al regresar ellos, ...se quedó el niño Jesús en Jerusalén.... Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.... Tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley,

oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

—S. Lucas 2:40-49, 52

JESUCRISTO SE PRESENTA AL PUBLICO 11

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas

descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

—S. Juan 1:6, 23, 29, 32-34

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

—S. Mateo 3:16, 17

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. El respondió... Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo...le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito es-

tá también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

—S. Mateo 4:3-10

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

—Hebreos 2:18

JESUCRISTO LLAMA A SUS DISCIPULOS 13

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó: y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. —S. Marcos 1:16-20

El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sigüeme. —S. Juan 1:43

Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sigüeme. Y levantándose, le siguió. —S. Marcos 2:14

Pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles. —S. Lucas 6:12b, 13

14 JESUCRISTO PREDICA BUENAS NOTICIAS

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me

ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. —S. Lucas 4:14-22a

Y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. Y les enseña-

ba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

—S. Marcos 11:15b, 17

JESUCRISTO ENSEÑA ACERCA DEL PECADO

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. —S. Mateo 23:28

cidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

—S. Mateo 15:18, 19

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homi-

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. —S. Juan 8:34, 36

16 JESUCRISTO OFRECE UNA NUEVA VIDA

...Jesús le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. —S. Juan 3:3, 7, 16

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. —S. Juan 10:10b

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios ver-

dadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. —S. Juan 17:3

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. —S. Juan 5:21, 24

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

—2 Corintios 5:17

Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar....Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. ...Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ...La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera

que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

—S. Juan 4:5-10, 13, 14

Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.

—S. Juan 7:37b

18 JESUCRISTO ENSEÑA USANDO PARABOLAS

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. —S. Mateo 7:24-27

¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. —S. Lucas 15:4-7

JESUCRISTO ENSEÑA COMO SER FELIZ 19

Viendo la multitud, subió al monte.... Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bien-

aventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos.
—S. Mateo 5:1a-12a

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
—S. Lucas 11:28b

20 JESUCRISTO ENSEÑA ACERCA DE LA ORACION

Sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

—S. Lucas 18:1b

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se

golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

—S. Lucas 18:10-14

Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. —S. Mateo 18:19b, 20

JESUCRISTO ENSEÑA COMO SER UN DISCIPULO 21

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

—S. Mateo 16:24-26a

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

—S. Lucas 14:33

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

—S. Juan 14:15

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

—S. Juan 15:12

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

—S. Juan 13:35

Dijo entonces Jesús a los... que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

—S. Juan 8:31

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

—S. Juan 15:8

22 CRISTO ENSEÑA ACERCA DEL CIELO Y INFIERNO

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. —S. Mateo 7:21

Que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. —S. Mateo 18:3b

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

—S. Mateo 7:13, 14

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. —S. Mateo 13:49, 50

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. —S. Juan 14:1-3

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. —S. Juan 6:51

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.
—S. Juan 10:9, 11

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. —S. Juan 14:6b

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
—S. Juan 8:12b

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
—S. Juan 11:25b

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. —S. Juan 13:13

Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.
—S. Lucas 22:70

24 CRISTO TIENE PODER SOBRE LA ENFERMEDAD

Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

—S. Mateo 8:2, 3

Y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella;

y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. —S. Lucas 13:11-13

Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó.

—S. Mateo 15:30

Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. —S. Marcos 1:30, 31

CRISTO TIENE PODER SOBRE LA NATURALEZA 25

Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. —S. Mateo 14:19-21

Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar,

se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! —S. Mateo 14:25-27

Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. —S. Marcos 4:37-39

26 JESUCRISTO TIENE AUTORIDAD PARA PERDONAR LOS PECADOS

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa.

—S. Mateo 9:6, 7

Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

—S. Lucas 7:48, 49

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

—Hechos 13:38, 39

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

—Efesios 1:7

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

—1 Juan 1:9

CRISTO TIENE PODER SOBRE LOS DEMONIOS 27

Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder man-

da a los espíritus inmundos, y salen? —S. Lucas 4:33-36

Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. —S. Lucas 9:42, 43a

Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

—Hechos 10:38b

28 JESUCRISTO TIENE PODER SOBRE LA MUERTE

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas... Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

-S. Juan 11:39, 40, 43b, 44

Vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Pero

cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

-S. Mateo 9:18b, 25

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda.... Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro.... Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar.

-S. Lucas 7:12-15a

Preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

—S. Mateo 16:13b-17

Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

—S. Juan 10:20, 21

Entonces muchos de los judíos que habían venido... y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Así que, desde aquel día acordaron matarle.

—S. Juan 11:45, 46, 53

Sin causa me aborrecieron.

—S. Juan 15:2

JESUCRISTO PREDICE SU MUERTE Y RESURRECCION

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

—S. Marcos 8:31

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

—S. Juan 12:32, 33

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres

días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto. —S. Juan 2:19-22a

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

—S. Mateo 12:40

JESUCRISTO ENTRA A JERUSALEN PARA MORIR 31

El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.

—S. Juan 12:12-15

A pesar de la recepción entusiasta Jerusalén, Cristo sabía que su pueblo lo

rechazaría como Rey. El lloró al pensar lo que pasuría a Jerusalén porque no lo recibirían como el único que les podía traer paz.

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos... no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

—S. Lucas 19:41-44b

32 JESUCRISTO, EL CORDERO PASCUAL

Sabiendo que fuisteis rescata-
dos de vuestra vana manera de
vivir,...no con cosas corrupti-
bles, como oro o plata, sino con
la sangre preciosa de Cristo, co-
mo de un cordero sin mancha y
sin contaminación.

—1 Pedro 1:18, 19

Llegó el día de los panes sin
levadura, en el cual era necesar-
io sacrificar el cordero de la
pascua. Y Jesús envió a Pedro y
a Juan, diciendo: Id, preparad-
nos la pascua para que la com-
amos. Y tomó el pan y dio gra-
cias, y lo partió y les dio, dicen-
do: Ésto es mi cuerpo, que por

vosotros es dado; haced esto en
memoria de mí. Y tomando la co-
pa,...les dijo: Ésto es mi sangre
del nuevo pacto, que por muchos
es derramada.

—S. Lucas 22:7, 8, 19;

—S. Marcos 14:23a, 24b

Angustiado él, y afligido, no
abrió su boca; como cordero fue
llevado al matadero. —Isaías 53:7a

Porque nuestra pascua, que es
Cristo, ya fue sacrificada por
nosotros. —1 Corintios 5:7b

Vio Juan a Jesús que venía a
él, y dijo: He aquí el Cordero de
Dios, que quita el pecado del
mundo. —S. Juan 1:29b

JESUCRISTO ES TRAICIONADO Y APREHENDIDO 33

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero.

—S. Marcos 14:10-11a

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pa se de mí

esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

—S. Mateo 26:36, 37, 39

Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con lanternas y antorchas, y con armas. Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron. —S. Juan 18:3, 12

Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. —S. Marcos 14:55

34 JESUCRISTO ES CONDENADO Y CRUCIFICADO

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

—S. Mateo 27:1, 2, 22

Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: **EL REY DE LOS JUDÍOS**. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su

derecha, y el otro a su izquierda. ...Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, ...A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

—S. Marcos 15:25-31

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

—S. Lucas 23:46

LOS TESTIGOS OCULARES DE LA MUERTE DE CRISTO DAN FE

35

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y la tierra tembló, y las rocas se partieron; El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. —S. Mateo 27:45, 50, 51b, 54

Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando lle-

garon a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. ...Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

—S. Juan 19:32-37

Mas vosotros... matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

—Hechos 3:14a, 15b

JESUCRISTO ES SEPULTADO PERO RESUCITA AL TERCER DIA

Se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos... Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

—S. Mateo 27:62b-66

Al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella... Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo.

—S. Mateo 28:1b-6a

[Cristo] resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

—1 Corintios 15:4b

Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. —S. Juan 10:17b, 18a

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros. —Isaías 25:8a

El que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo

las llaves de la muerte y del Hades. —Apocalipsis 1:18b

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. —1 Corintios 15:55, 57

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

—S. Juan 5:28, 29

DESPUES DE SU RESURRECCION, CRISTO PARECIO

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

—S. Marcos 16:9, 12

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a

vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

—S. Juan 20:19, 20

Apareció a Cefas [Pedro], y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles.

—1 Corintios 15:5b-7

A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano.

—Hechos 10:40, 41a

JESUCRISTO COMISIONA A SUS DISCIPULOS Y ASCIENDE AL CIELO

39

Todo potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

—S. Mateo 28:18b-20

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Sopló, y les dijo: Recibid el

Espíritu Santo. —S. Juan 20:21, 22b

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas.

—Hechos 1:8-10

EL ESPIRITU SANTO VINO COMO CRISTO LO PROMETIO

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. —S. Juan 14:16-18

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban

sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Hechos 2:1-4

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

—Hechos 2:32, 33

JESUCRISTO VIVE EN LOS CREYENTES DE HOY 41

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

—S. Juan 15:4, 5

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó

y se entregó a sí mismo por mí.
—Gálatas 2:20

Para que os dé, ... el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.

—Efesios 3:16, 17a

Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

—Romanos 8:8b, 9

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte.

—Hebreos 2:9a

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

—2 Pedro 1:17, 18

Y en medio de los siete candeleros [estaba] uno semejante al

Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, resplandeciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies.

—Apocalipsis 1:13-17a

Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras. —Apocalipsis 2:4b, 5a

No temas en nada lo que vas a padecer. . . Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. —Apocalipsis 2:10

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre. —Apocalipsis 3:5a

He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. —Apocalipsis 3:8b

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. —Apocalipsis 3:16

Yo reprendo y castigo a todos los que amo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. —Apocalipsis 3:19a, 21

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.

—Hebreos 10:12

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y ha-

llar gracia para el oportuno socorro.

—Hebreos 4:14-16

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

—Hebreos 7:25

Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré, de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré. Lo que me pueda hacer el hombre.

—Hebreos 13:5b, 6

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

—Hebreos 13:8

Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo.... —S. Juan 14:3b

Porque el Señor mismo con voz de mando, ...descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

—1 Tesalonicenses 4:16, 17

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

—S. Mateo 24:27, 30, 31

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. —S. Mateo 16:27

Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

—Romanos 14:12b

Dios, ... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó.

—Hechos 17:30b, 31a

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí,

hacedores de maldad.

—S. Mateo 7:22, 23

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

—2 Pedro 3:10, 11, 13

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y todo lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. —Filipenses 2:9-11

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y len-

guas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. —Daniel 7:13a, 14

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza —Apocalipsis 5:12b

Y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. —Apocalipsis 11:15b

48 JESUCRISTO QUIERE QUE VENGAS A EL

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

—S. Mateo 11:28, 29

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

—Apocalipsis 3:20

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo

que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

—2 Pedro 3:9

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

—S. Juan 6:37

Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

—Hechos 2:21

He aquí ahora el día de salvación.

—2 Corintios 6:2b

Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

—Apocalipsis 22:17b

¿QUE HARAS CON JESUCRISTO?

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

—S. Juan 3:36

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?

—Hebreos 2:3a

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. —S. Juan 1:12

Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los

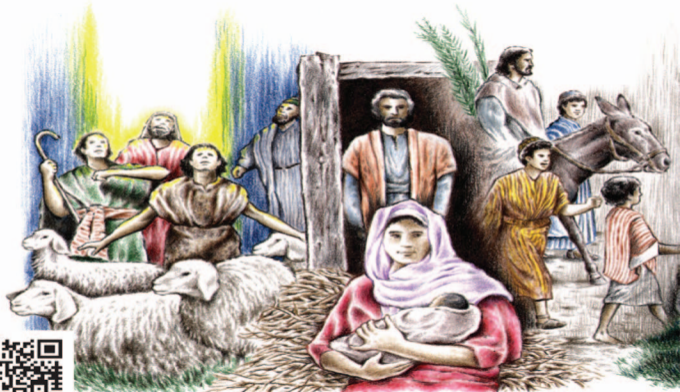
mueertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. —Romanos 10:9, 10

UNA ORACIÓN GUIA

Querido Señor Jesucristo,

Gracias por morir en la cruz para quitar mis pecados. Perdona las cosas malas que he hecho. Te recibo en mi corazón ahora mismo como mi Salvador y Señor. Creo en tu promesa de hacerme un hijo de Dios. Confío en que me darás fuerzas para vivir día a día para ti.

En tu nombre te lo pido. Amén.



Read booklets online or by App
www.wmp-readonline.org

5-17 1609 Spanish ALC